

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد
بدین بوم و بر زنده یک تن مباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم
از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپایی

Luis Casado
27.12.2021

The return of inflation (Was it gone?)

Without losing sight of the fact that the increase in prices stimulates the employer's libido, while the increase in wages is what it has always been: poop.



"Central banks facing the fear of inflation." That is the headlines of the world press. Now, says Luis Casado, we would do well to find out what inflation is. Because in the subject there is sweet and agraz. And they can pass us another half-court goal.

Poor family: It is the one that, given its income and the percentage of it that it allocates to food, does not manage to satisfy this need. Household income per capita is between the value of one and two food baskets.

Indigent family: It is one that although it spent the entirety of its income on food, it does not manage to satisfy this need. Household income per capita is less than the value of a food basket.

(Economic glossary. UC. Chile)



Santiago, autumn 2021. Photo Tamara Merino (Bloomberg)

The international financial press, starting with Rupert Murdoch's Wall Street Journal, is uneasy about signs that the old demon of *inflation* is waking up from a long sleep.

Central banks (BCs) have a mandate that usually boils down to fighting *inflation*, and over the past few decades – for reasons they owe nothing to BCs – inflation had disappeared from the map. Fearing deflation, an even worse scourge, the BCs set themselves an '*annual inflation rate target*' of 2%, based mostly on the judgment of the Swiss alchemist Theophrastus Phillippus Aureolus Bombastus von Hohenheim, better known as Paracelsus (1493-1541), who invented that of: *a little poison does not kill*.

Now, why 2%? Good question to which it is necessary to answer: Why not?

In economics there are no 'universal constants' invariant in space-time, such as those of Planck, Boltzmann or Avogadro. Arbitrary notions, on the contrary, abound. Its scientific basis is the well-known L'Oréal Principle: *Because I am worth it*.

Precision is not part of the world of economics: no economist would think of defining the speed of light as the distance it travels in a vacuum during the time determined by

9,192,631,770 oscillations of a cesium atom. Count the oscillations, one by one, to be sure of the calculation.... even less.

Economics uses and *abuses constructs*, pure creations of thought whose existence depends on the mind of an economist, however crackpot he may be.

Poverty, for example, is a construct. Everyone defines poverty, or the poverty line, as they please. In Chile, for example, they defined a basic food basket:

It has a value of \$19,103 [€19] for the urban area and \$14,720 [€14] for the rural area (October 2000). This means that if a family has a per capita income below the value of a basic basket, the family is considered destitute. If the per capita income is between the value of one and two baskets, the family is considered poor. If the per capita income is higher than the value of two basic food baskets, the family is considered not poor.

Isn't economic science beautiful?

With *inflation* it is more or less the same. Before calculating it, admitting that this is possible, it is necessary to define it. That's where the topic gets together:

Inflation: An economic process caused by the imbalance between production and demand; it causes a continuous rise in the prices of most products and services, and a loss of the value of money to be able to acquire or make use of them.

If this definition seems idiotic to you, don't be alarmed, there are worse:

Inflation, in economics, is the generalized and sustained increase in the prices of goods and services existing in the market over a period of time, usually a year. When the general price level rises, with each unit of currency fewer goods and services are purchased.

Así, la *inflación* es un proceso que causa la subida de los precios. Tú, beocio en la materia, piensas que la subida de los precios ES la *inflación*... Así pues, la *inflación* provoca el aumento de algunos precios, o de todos los precios (eso es según...), una subida continuada o bien durante un período de tiempo (eso también es según...), cuidando, dice la segunda definición, que se trate de “bienes y servicios existentes en el mercado” visto que los que aun no existen no cuentan. Unos lince: estos tíos son unos lince.

Lo mejor de todo viene al final: la *inflación* produce “una pérdida del valor del dinero” o, –facilitando las cosas para no entrar en profundidades abisales–, una reducción de su poder adquisitivo.

El tema se lía, ya se dijo (plagio a Daniel Pizarro). No sabes a qué punto.

Pregunta: ¿es el precio de los productos el que aumenta, o el poder adquisitivo del dinero el que baja? ¿O ambos? Te dejo reflexionar sobre el tema algunos minutos. ¡Suerte! La moneda es, por decirlo de algún modo, el metro patrón. No puedes usar la moneda para evaluar la moneda. De tal modo que el ‘valor’ de la moneda se determina con relación a los productos que puede comprar, productos cuyo valor se mide con la moneda... (si te has mareado tómate un anticinetósico...).

¿Qué provoca la *inflación*? “el desequilibrio existente entre la producción y la demanda.” Ergo, la solución es fácil: hacer lo que el Gosudárstvenny Komitet po Planírovaniyu en la URSS: planificar la producción de un lado y la demanda del otro, para que haya equilibrio (el éxito del Gosplan es de todos conocido). Mas esto hiede a lo que los juristas llaman *contradictio in terminis*.

Todo el entarimado neoliberal –el *liure mercao*– reposa en el fascinante modelo de la oferta, que le permite a cada cual producir libremente cualquier vaina, cómo, cuanto y cuando quiera, asumiendo que la oferta crea la demanda. Esta última “Ley” se la debemos a mi compatriota Jean-Baptiste Say (1767-1832), y es conocida como la *Loi des Débouchés*, Ley de los Mercados o Ley de Say, según la cual no puede haber desequilibrio.

“En economía la Ley de Say es un principio atribuido a Jean-Baptiste Say que indica que la demanda está determinada por la producción, y que solo produciendo se puede generar demanda: Cuantos más bienes se produzcan, más bienes existirán que constituirán a su vez demanda para otros bienes.”

Visto lo cual... ¿el desequilibrio –o sea la *inflación*– viene de dónde, papi?

(habrás notado de paso que el ecológico discurso sobre el crecimiento procede en línea directa de las geniales ideas de Jean-Baptiste Say...).

Durante la Revolución Francesa Say fue un girondino, o sea un negociante, una suerte de emprendedor busca-fortuna, en fin, un ‘progresista’, cualidad que le vale ser enseñado en los cenáculos de la economía hasta el día de hoy (si compras azúcar Beghin-Say, consumes un producto heredado de su familia).

En su *Tratado de Economía Política* (1803) Say expuso lo que ya he contado. Para Say el dinero no tiene ningún impacto en el nivel de producción, lo que para el ‘desequilibrio’

que supuestamente genera la *inflación* es mortal. Para Say la moneda es solo un velo tras el cual se ocultan las transacciones. El aumento del volumen de moneda en circulación, superior a lo estrictamente necesario para asegurar el intercambio de bienes y servicios, no influye en la economía: se limita a generar *inflación*.

Esto parece más sensato. Veamos. Si la producción global es de 100 unidades, y se emiten 100 unidades monetarias, cada unidad monetaria representará una unidad de producción. Si el BC emite 1.000 unidades monetarias... cada una de ellas representará solo 1/10 de una unidad de producción. Aritmética simple, segundo año de escuela primaria o doctorado en economía.

De ahí se agarraron los ‘monetaristas’ para inventar la pomada wirasacha que liquida la *inflación*: restringir ‘la oferta de moneda’, o el crédito que es lo mismo, reduciendo por ende la demanda. Por eso los BC aumentan las tasas de interés. Claro como el agua de roca.

¿Claro? Aumentar las tasas de interés equivale a aumentar el precio del dinero... o sea la definición misma de *inflación*. Para luchar contra la *inflación* los BC generan *inflación*. Cualquier economista te lo explica en 40 segundos cronometrados, pasándose los cimientos del neoliberalismo por las amígdalas del sur, ¡pobre Jean-Baptiste Say!

Que por años y años los BC hayan hecho exactamente lo contrario de lo que predicán, que la FED y el BCE hayan mantenido las tasas de interés en 0% desde hace décadas, que ambos BC hayan emitido billones y billones de dólares y euros sin respaldo durante lustros sin que haya aparecido ni siquiera el principio del comienzo del inicio de las premisas que conducen a un indicio de lo que llaman *inflación*... hubiese intrigado a Jean-Baptiste Say. ¿A ti no?

Lo cierto es que para medir lo que no pueden definir, los economistas inventaron la noción de ‘*tasa de inflación*’. Luego, definieron la herramienta para medirla: un grupo de productos que supone representar el consumo tipo de los hogares. Otro constructo. Pero hay un detallito:

En el siglo XVIII el marqués de Condorcet (1743-1794) postuló que no existe una función de elección colectiva indiscutible que permita la traducción de las preferencias individuales en preferencias sociales. Luego, Kenneth Arrow (1921-2017), ‘premio Nobel de economía 1972’, aportó la prueba matemática en lo que conocemos como el Teorema de Imposibilidad de Arrow.

Arrow mostró que no existe absolutamente ningún sistema que asegure la coherencia de las preferencias, fuera de aquel en que la función de elección colectiva coincide con la elección de un único individuo, llamado dictador.

De modo que para medir la *'tasa de inflación'*, noción inventada, los economistas utilizan un instrumento inventado: el IPC, o índice de precios al consumidor. ¿Consumidor de qué? En Chile calculan la evolución del precio de una *'canasta básica'*, llena de productos que harían vomitar a una famélica familia hambreada del Sahel.

Qué quieres... no me gusta la nutella, no fumo, vomito los hot-dogs, el sucedáneo de café me la suda, el pollo plástico y el jurel en conserva me producen erisipela, el queso *'tipo'* Gauda [*variante chilena del Gouda neerlandés, NdE*] y aun el Gauda original me son septicémicos, etc. En cuanto al vino, bebo poco, evito el *silbido de pitón* y habría que ponerme si no un *Don Melchor* de Concha y Toro, al menos un *Lapostolle Cuvée Alexandre* de Colchagua.

Algún enterao te dirá que la *'canasta básica'* NO, que hay otro grupo de productos y servicios más apañado, que incluye coches Lamborghini, vacaciones en la Riviera italiana, el Beluga a la cuchara, algunas noches en el Georges V en París, filete Angus, langosta a voluntad y dos o tres menudencias más, para el caso es lo mismo: *no existe una función de elección colectiva indiscutible que permita la traducción de las preferencias individuales en preferencias sociales.*

De modo que para saber qué es y cómo medir la *inflación* habrá que volver más tarde. Paciencia.

A menos que aceptemos que *la tasa de inflación* no existe. Existen *las tasas de inflación*, una para cada hogar, visto que no hay un referente universal. No te sorprendas: en Física sabemos desde 1905 que en el Universo no existe un único referente del tiempo "t" aplicable a todo. Lo mostró Einstein en su Relatividad Especial, que forma parte del modelo cosmológico estándar hasta hoy. Cada observador, cada objeto físico, tiene su propio tiempo. Si viste la peli *Interstellar* (2014), comprendiste porqué el astronauta, al regresar a la Tierra, es mucho más joven que la hija que dejó pequeña y que ahora parece su abuela.

A estas alturas, un pelín cabreado, te dices que la *inflación* tú conoces: tu intuición y las cuentas que saca tu ama y señora muestran que el salario no alcanza y no alcanza cada vez menos, que los fines de mes son difíciles, sobre todo los últimos 30 días.

Es lo que un economista llamaría '*una asimetría*' entre tus ingresos y tus hábitos de consumo, lo que aconseja comprar hoy lo que necesitas hoy con cargo a tus salarios futuros si de aquí a allí aun tienes laburo, úsease un salario. Eso se llama 'crédito', o sea emisión monetaria, y la volvimos a liar.

Porque el crédito tiene un costo que también sufre la *inflación*, las tasas a 0% son para los poderosos, tú, pobre pringao, no calificas. El poder adquisitivo de tu pinche salario se reduce aun más, no te quejes, eso es parte del negocio. Si te tragaste eso de "Pague en tres cuotas sin intereses" quiere decir que eres más asopado de lo que aparentas, pero no te inquietes, le pasa al más pintado.

La cuestión que tenemos ante nosotros puede ser planteada de otro modo, o si prefieres, en otros términos. Esa cuestión, esencial, reside en que junto a una fenomenal concentración de la riqueza en un puñado de codiciosas manitas, se acumuló una no menos fenomenal deuda cuya dimensión adquirió proporciones tan inverosímiles que John Mauldin, mi experto financiero preferido, asegura que provocará indefectiblemente lo que llama un *Borrón y cuenta nueva*.

Mauldin sabe, como sabemos –o debiésemos saber– todos que esa deuda es impagable. Me refiero a la deuda agregada, úsease la deuda sumada de los Estados, las empresas y los hogares o, dicho de otro modo, la deuda soberana + la deuda corporativa + la deuda de los hogares.

Para eliminar esa deuda no hay 40 soluciones, apenas tres:

- pasar siglos reembolsándola al precio de reducir nuestro nivel de vida al de la población más vulnerable de Burkina Fasso, lo que no augura de un futuro luminoso ni apetecible, o
 - una buena guerra mundial como se pide, con decenas de millones de muertos, destrucciones sin fin y, eventualmente, la destrucción definitiva del planeta, o
 - anular la deuda.

A estas alturas paraste las orejas, frunciste el ceño e hiciste aun más propincuos el texto y tus pepas, cuestión de no perderte lo que sigue.

Anular la deuda no es tan sencillo como pasar un estropajo en la barra, pero es posible. Mauldin prevé un periodo de varios años de oscuras turbulencias, comparado con el cual la Baja Edad Media parecería Eurodisney, sabiendo que el mundo de Mickey no tiene

nada de envidiable (me refiero a los pringaos que hacen de Mickey, Daisy, Pluto y otros muñecos). Luego de lo cual, dice Mauldin, sería *back to business*, aquí no ha pasado nada, empezamos de nuevo, *hagan juego señores...*

Otro método, más sencillo y mejor conocido por haber sido practicado numerosas veces, consiste en organizar algunos años de fuerte *inflación*. Para ponerlo más claro: una devaluación programada del dinero. En el mundo real –que no se parece en nada a Chile– las deudas están expresadas en moneda de curso legal, no en Unidades de Fomento (UF). De modo que si logras una *inflación* del 7% anual, toda deuda se vería reducida a menos de la mitad al cabo de 10 años. Si al mismo tiempo los precios y los salarios son reajustados al mismo ritmo, doblarían en el mismo plazo.

La devaluación monetaria, practicada alegremente durante décadas, ¡qué digo! milenios, ha servido para reducir las deudas a nada, o a un residuo pagable cómodamente. De ese modo las deudas desaparecen sin traumas, sin guerras, sin dramas.

Otro método consiste en pasarle la deuda a los Bancos Centrales, ordenándoles inscribirla como pagadera al cabo de un siglo. Esto no alteraría tu tensión arterial sistólica, la diastólica aun menos. Diferentes países, confrontados a desastres financieros privados, crearon un llamado “banco malo” (*bad bank*) en el que se apozaron todas las pérdidas y todas las deudas, amortizadas luego en un plazo razonable con dinero público.

A estas alturas tu olfato infalible percibe hacia donde van los tiros. ¿Y si el cuento de la *inflación* no fuese sino una faramalla trapacera que se aprestan a utilizar los EEUU para deshacerse de su megagaláctica deuda soberana?

No digo que los EEUU sean los únicos capaces de hacerlo (ya lo hicieron más de una vez), sino que la *inflación* anunciada puede ser el camino elegido para librarse del peso de una deuda impagable. De ese modo los acreedores de los EEUU (prácticamente todo el planeta) quedan prevenidos: *lo que te adeudo lo puedes inscribir en las Escrituras de Inventario (Balance) que sirven para constatar las Pérdidas Excepcionales*. Y que luego haya paz y después gloria.

Para el personal, por el contrario, la *inflación* es un desafío porque puede traducirse en otra vuelta de tuerca del garrote vil que lo oprime.

Si las políticas monetarias tienden a devaluar la moneda, los asalariados deben obtener reajustes tan frecuentes como sea posible. En Francia, hasta los años 1980, los salarios se

reajustaban automáticamente gracias a la *indexación salarial*. Eso equivaldría en Chile a salarios pactados no en pesos sino en UF. Lo de la indexación salarial se explica porque en Francia se entendía que: “La *inflación* es la pérdida de poder adquisitivo de la moneda que se traduce en un aumento general y durable de los precios”.

Visto así, la *inflación* es una sostenida deterioración del poder adquisitivo de la moneda, en virtud de lo cual convenía restaurar el poder adquisitivo salarial mediante reajustes automáticos. Llegados a este punto, el economista de marras explicará: *peor que la inflación... solo la inflación de segunda vuelta*. Me explico: la *inflación* es buena. Así como lo lees. El aumento general de precios tiene virtudes testosterónicas de cara a los patrones: los incita a invertir y a producir más. Nunca olvides: si los precios aumentan, aumenta la oferta... (ley de la oferta y la demanda).

Bad *inflation* is what economists call *a second round*, that is, the effect of *inflation* on an eventual and undesirable increase in wages. This last *inflation* is perfidious, vile, cruel, infamous and perverse.

Fortunately for the destinies of humanity, the French socialists came to government in 1981, which allowed them to eliminate wage indexation, a reform of which it would be unfair not to praise the stimulating hormonal virtues in employers.

Emulating that shining example, the bosses around the world oppose second-round *inflation*, and fight hard against it with the commendable technical assistance of economists.

From now on, when the Wall Street Journal cackles about the return of *inflation*, it tries to know what it means. Without losing sight of the fact that the increase in prices stimulates the employer's libido, while the increase in wages is what it has always been: poop.



El Roto, Spain

Luis Casado for La Pluma

Edited by María Piedad Ossaba

Source: [Uruguayan News Agency](https://www.uruguaynews.com)

La Pluma. Net 25.12.2021